

El Papelito,

PERIÓDICO PARA REIR Y LLORAR.

Siglo I.

DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 1868.

Papelito 8.

¡EL PAPELITO ESCLAVO!

Por fin, lectores, me decido á perder mi libertad.

Y es que hemos recibido ya desde que aparecieron nuestros primeros números, tantas cartas y plácemes, y felicitaciones, y ofertas, y excitaciones para abrir suscripción á EL PAPELITO, que á bien de corresponder á tanto favor, no hemos podido ménos de abrir las puertas á nuestros habituales lectores.

Pero al decidirnos á hacer á EL PAPELITO esclavo de sus suscritores, al lanzarnos á la vida periódica, hemos querido presentarnos con todo el desinterés é independencia que corresponde á quien ni el deseo de medrar ni de ganar empleos, animan, sino el muy envidiable de sembrar el bien entre sus conciudadanos, haciéndoselo ameno y apetitoso, siguiendo su sistema de mezclar las risas con las verdades, lo moral con lo ligero y divertido.

En este propósito, hemos procurado ante todo, ya que trabajemos, trabajar para los más, ser leídos de muchos, y hacer todo lo que esté en nuestra mano para que nadie arguya pobreza tratándose de suscribirse á EL PAPELITO. Será, pues, el periódico más barato del mundo.

Saldrá todas las semanas.

Se admiten suscripciones bajo las condiciones que siguen:

Madrid, un mes. 1 real

Provincias, tres meses. . . 4 rs.

En Madrid, en la librería de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6.

En Provincias, en casa de nuestros correspondientes, ó remitiendo á nuestra Administración los sellos correspondientes.

Se regala á los suscritores por un año, los siete números que van publicados y el número-muestra.

Esto, se entiende, con los primeros que vengan; pues nos quedan ya muy pocas colecciones.

(¿HAY GATO?...)

Y el pueblo esperaba que hablaran sus profetas, y al fin hablaron.

Uno de entre ellos dijo: puesto que la lucha se acerca, y la ocasión de que el pueblo emita su voto independiente se aproxima, reunámonos, para modificar esta independencia en favor nuestro.

Y los padres de la patria se reunieron un día.

Y se volvieron á reunir el día siguiente.

Y despues el otro y el que le sucedió.

Y algunos ciudadanos se interrogaban: ¿para qué se reúnen? ¿Hablan ó almuerzan? ¿Qué será, qué no será?

Y nadie lo sabía, porque los padres de la patria no abrian su boca sino para almorzar.

Al fin de muchos días llegó un órgano de la opinion, y dijo:

«Noticia. Ya sé de qué se trata. Los padres de la patria van á dar un manifiesto electoral. Aguardad el manifiesto.»

Y ellos, dóciles como corderos, lo aguardaron un día y muchos.

Un día preguntaron: «¿En qué quedamos, ó cenamos, ó se muere padre?»

Y los órganos exclamaron: «Ya saldrá, ya saldrá.» Y pasaron días.

Y el pueblo tornó á impacientarse, y tornó á interrogar: «¿sale eso?»

Y los oráculos respondían: «Hoy se reunirán los Sres. Olózaga, Olózaga, Olózaga, Rivero y Olózaga.»

Y trascurrían más días y el pueblo exclamaba: «Salga lo que haya de salir.»

Y los oráculos: «No se pudieron reunir anoche los señores citados por indisposición del Sr. Olózaga.»

Y el pueblo que iba ya oliendo algo, insistía: «¿Sale eso ó nos vamos?»

Y los órganos: «Sabed que esta noche están convocados los Sres. Olózaga y Olózaga, que leerá un manifiesto empapado en lágrimas ante el Sr. Olózaga. Asistirá también el Sr. Rivero.»

Y el pueblo se quedaba en ayunas exclamando: «Entre bobos anda el juego.» Y buscaba los oráculos.

Y estos le repetían: «En verdad te digo, ¡oh pueblo! que mañana mismo se volverán á reunir los hombres de la situación. Y que tratarán de darte un manifiesto, y que te lo darán para tu felicidad.»

Y llegaba el mañana y el pueblo interrogaba.

¡Misterio, misterio y misterio de parte de los oráculos!

Y el pueblo dijo: «aquí hay trampa.»

Y los oráculos no aclararon nada.

Y el pueblo tornó á decir: «Aquí hay gato encerrado.»

Y los órganos de la opinion no chistaron.

Y alguno dijo: «Nos la pegan.»

Y se oyó un rumor, un eco de la opinion privada que murmuraba: «Hay pastelito.» «¡Chiton! se trata de ver quién vence (1) á quién!»

Porque había unos pocos que aunque querían dejarse convencer, no se creían bastantes para contarse en el número de los convertidos. *Escasus erat numerus.*

Y andaban en busca de uno más, porque ellos no eran más que tres como las hijas de Elena.

Y tres es número fatal. Y necesitaban un

profeta más que se llamase demócrata y echase una firma.

Y se pusieron á gritar por lo bajo: ¿Quién de nuestro partido se quiere dejar convencer?

Y el pueblo seguía preguntando impaciente:

¿Ha aparecido aquello?

Y aquello no parecía ni vivo ni muerto.

Y los oráculos venían todos los días diciendo:

«Mañana.»

Y mañana llegaba y aquello no salía.

Y mañana lo tenía que escribir Olózaga.

Y mañana lo debía leer Olózaga. Y mañana caía enfermo.

Y mañana eran doce apóstoles los que debían firmar.

Y mañana era Rivero el que lo debía escribir.

Y mañana saldrá.

Pero no saldrá, estad seguros.

Es juego de compadres.

Se echan suertes sobre el pueblo como sobre la túnica de Jesús.

Si hay gato encerrado, que salga luego.

Y si no hay quien lo lleve al agua, que avisen.

Y acabemos de una vez.

Y que salga el parto de los montes.

¿Será raton?

ÚLTIMA HORA.

Noticia. Ya pareció aquello.

CLARIDADES.

Voy á decir cuatro verdades. El gobierno reina y no gobierna. El gobierno es provisional. ¿De los que hacen provisiones?

A nación revuelta, ganancia de los padres del pueblo. Madoz es padre del pueblo. Madoz gana. Madoz ha logrado aplazar por dos veces el sorteo que ha de decidir quiénes serán los dichosos mortales á quienes se adjudicarán las casas de la Peninsular. Madoz logró que el gobierno anterior no cobrase tanto por ciento de lo recaudado en la lotería de las dichas finquitas. Madoz no es tonto. El pueblo sí lo es. Madoz sigue á su partido hasta en sus extravíos. Madoz nunca se extravía.

El gobierno se ha encargado de los destinos del país. El gobierno reparte los dichos destinos, entre el periodista, y el editor responsable, y el gacetillero. Ergo el país ó los destinos del país pagan el salario al editor y al etc. Ergo se llega á gobernador y á ministro, no por la honradez el talento y la laboriosidad, sino por la ambición, el favoritismo, la intriga, la pluma, y el escalamiento de las rejas del Principal. Olózaga llora. Olózaga abraza á todo bicho viviente. Todos lloran, todos abrazan. ¡Cuántos se rien del pueblo! ¡Pobre pueblo! Tú no lloras. Tú debías llorar.

Olózaga abraza á Prim. Abraza á Serrano. Abraza á Rivero. Abraza á Vega Armijo.

(1) Señor cajista, no ponga V. quién vende...

¡Malo! día de abrazo, vispera de destierro. Espartero abrazó á Maroto, y salió de España D. Carlos. El abrazo de Torrejón de Ardoz, hizo salir á Espartero. Olózaga y Alaix se abrazaron, y salió Cristina. Y se volvieron á abrazar O'Donnell y Espartero, y volvió á salir Cristina. Hoy que tanto se abraza, ¿á quién le tocará salir? ¿Seré yo? ¿serás tú, lector? ¿quién será?

Los ministros se reúnen para almorzar. Pueblo, tú pagas.

Se ha suprimido la contribucion de consumos. Los consumos están al mismo precio. Se ha creado una nueva capitacion. Pueblo, tú pagarás la capitacion, tú sigues pagando los consumos. Pueblo, tú eres fastidiado, afeitado, baqueteado y geringado por estos y los otros, por homeópatas y alópatas, por tiriros y troyanos.

El gobierno presta servicios. No los presta, que los vende. Pide prestado. No encuentra quien le preste. Ofrece un interés muy alto. Ni por esas. Algunos se atreven, llevados de su... ismo, á ofrecerle sus favores. ¡Caros favores! Hay pueblos que piden canalizaciones. El gobierno no los escucha, pero los canaliza. Esto es, los abre en canal. Siguen los derribos. ¿Quién derribará la situacion? Voy á votar. ¡Voto á Barrabás! digo ¡voto al gobierno!

D. Salustiano entrará en la Academia. Los académicos se surten de pañuelos para el día de la recepcion. Habrá lloros. Se suplica el pañuelo. De seguro que Dios tendrá que salvar á alguno. Pero nadie salva á los académicos de D. Salustiano. Ahora le toca *lucirse*. Para eso es hombre de luces. Y está en candelero.

Los demócratas, hoy por hoy, son hombres de campanillas. No lo serian sino se las hubiera alguno regalado ó prestado. Siguen las reuniones. Siguen los empréstitos. Se ha fugado un pagador con 15.000 duros. A perro flaco, todo son pulgas. Si el perro es el presupuesto, ¿quiénes son las pulgas? Hay quien pide una paguita para cada diputado de las próximas Cortes. Es decir, más pulgas al perro. Eramos pocos, y parió mi abuela.

Se va á representar un drama titulado *El cura Merino*. Yo quisiera que se pusiera en escena otro llamado *El Cura-Mepronto*.

Un periódico llama á D. Salustiano hombre *funesto*. Yo lo tengo por hombre *funebre*. ¡Siempre llorando! Seguimos sirviendo de magnífico espectáculo á la Europa que nos contempla. En Andalucía se ha repartido la propiedad territorial. Vamos progresando. Vuelvo al principio. El gobierno reina y no gobierna. ¿Todavía no ha aparecido aquello? ¿Será pez ó será rana? ¿Qué será, qué no será? Esperemos sentados. Deseo concluir. Estoy concluyendo. He concluido. Abur.

EPISTOLA AD MINISTERIALES.

Libérime fratres: ¡Sit nunc et semper libertas que tradidit nobis turroneum atque pesetas! ¡Muerat esclavitudem terribilem aquellam qui nobis condenabat ad perpetuam cuaresmam. Bene dicit dictum quod dicit: Deus eos criat, et illi se juntant; proverbiumque qui aegurat, quod lupi nunquam morduntur ejusdem camadæ. ¿Quis dijera há duos annos, carissime fratres, quia manducavéritis eodem pesebre? ¿Quis creyerat videre juntos lupi et agni? Mentiram nobis parecet, mentiram tan gordam tanquam sanctam revolutionem qui os ponit gordis, vobisque sacat tripam de mal añum. Mamate hambriento sanguijuele, mamate presupuestum. ¿Quando os videbitis alter, in otram como estam? Pagate, etiam, deudas, quia multas habetis, si magis non vultis, llevar trampam adelantem. Cobrate tambien atrasos, cobrate muchachii: ¿quis mandat hodie? ¿Quis habet sartenum per mangum? Mamate firme. Et qui retro veniat, arréet.

Quedet para inter nos, quia loquimur latinem, populum esse stultum et magnum majaderum. Ille contentat se ludendo cum fusibilibus, mientras dejat vos, totum riquissimum turroneum, etiamque manegare omnibus busilibus. ¡Credebat ille pauper, quod vos conspirabatis ad faciendum felicem totum bichum vivientem! ¡Credebat in ofertas, atque palabras huecas! ¡Creduit economias, aliasque paparruchas! ¡Risum teneatis amici! Quantum credulus est! Amen dico vobis, quia chascum fuit pesatum. Sed populus nescit, politicam esse juegum in quo politiei acabant saepe lucrando, et qui ille est, primusqui semper pagat patum. Valet amici. Bonum provechum; et qui duret. ¡Vivam soberaniam! Contentate patriotas, et nemo jam dejetis ut pongatur las botas. Per omnia sæcula seculorum. Amen.

ARTICULO PARA DAMAS.

¡LIBERTAD!

Obra octava.

¿Cuánto vamos ganando las mujeres con la libertad?

Hoy que todos gritan y reclaman derechos, ¿qué derechos nuevos se le conceden á la mujer?

¿Qué beneficio tocamos de la libertad de imprenta?

Únicamente el que algunas madres redoblen su celo para que sus hijas no lean ciertas gaceticillas y chistes, que aún los mismos que los escriben ocultarán cuidadosamente á sus hijas y hermanas.

¿Qué bienes nos reporta la libertad de enseñanza?

No otro que el ver que los hijos, los hermanos, no abren un libro jamás, porque aguardan á que llegue fin de curso; ni asisten á clases porque gozan de la libertad de no asistir. Así es que todo el día los tenemos metiditos en casa, revolviendo más que el enemigo malo, haciéndonos cien codos de soliman. En cuanto á las patronas de huéspedes, han perdido los huéspedes y se han quedado de patronas, lo cual es un bello porvenir para el invierno que se acerca.

¿Qué hemos ganado con la libertad de cultos?

Que á nombre de la libertad se protejan todas las religiones menos la nuestra, cuyos templos se destruyen.

¿Qué utilidades nos reporta la libertad de comercio y la abolicion de consumos?

Que sigamos pagando los consumos tan caros como antes, y luego tengamos que pagar otra nueva contribucion.

¿Qué hemos sacado de la libertad de reunion?

Que por tanto reunirse los hombres, nos dejen solas, que no asistan á las reuniones de sociedad, lo cual es muy soso; que por temor de las tales reuniones, no nos atrevamos muchas veces á salir de paseo, al teatro, etc. Que nuestros hermanos, maridos, novios y demás parientes y amigos, olviden en una palabra, las atenciones y hasta el pan de sus familias, por acalorarse y disputar y hacer politica, y que nos tengan siempre con el alma en un hilo por si esto acabará á tiros como el rosario de la aurora.

¿Qué provechos nos trae el sufragio universal?

Ya lo veremos en la próxima época de elecciones, siempre fecundas en mil y mil amaños, trapisondas, disputas, cabildeos, enjuagues, arbitrariedades, trampas, engaños, manoteos, enredos, chismes, sustituciones, amenazas, equivocaciones, compras, ventas, francachelas, convites, tragos, faroleos, ofertas, votaciones de chiquillos, resurrecciones de difuntos, mentiras, embolismos y demás tribulaciones que ha traído siempre consigo la manifestacion pura, natural, sencilla y espontánea de la voluntad nacional.

¿Qué favores nos han venido de la supresion de conventos?

El habernos cerrado la más perfecta de las dos carreras que tenia la mujer. El haber allanado sus casas y arrojado de ellas á muchas pobres hermanas nuestras, que, sin ser responsables de las luchas y mezquinas pasiones de los hombres, sufren sus consecuencias: á las cuales si los que clamorean y gritan califican de fanáticas, hay muchos que las admiran y las apellidan almas grandes y buenas, dignas de lástima porque sufren, bienaventuradas porque lloran y padecen persecuciones de la justicia humana. Si, lloran á causa de la libertad, y la libertad no debe hacer llorar á nadie: ¿lo oyen ustedes? ¡A NADIE.

¿Qué beneficios esperamos de la proteccion de que hacen gala el municipio y el gobierno?

Ninguno absolutamente. El ayuntamiento de Madrid ha ofrecido y dado trabajo á la *clase obrera*, es decir, á los varones, pues *ellos*, que son los que promueven conflictos y los que saben tirar tiros y armar motines, son los que solamente son dignos de tal proteccion. Por ellos gasta el ayuntamiento de Madrid 30.000 duros cada semana.

En cuanto á las pobres mujeres que viven de su trabajo, sino le tienen que se mueran de hambre. ¡Ellas no pueden derribar gobiernos! no saben más que llorar.

¡Y nadie piensa en las infelices que mantienen á sus hijos (¡quién sabe si á sus maridos!) lavando en el rio, mal alimentadas y peor vestidas; nadie piensa en mejorar aquellos lavaderos donde en el agua y en medio de un frio horrible, sufren los hielos y crudezas de la estacion que se aproxima!

¡Y no hay quien levante la voz para mejorar la suerte de esas criaturas, muchas huérfanas, que se ganan el escaso pan de cada día cosiendo camisas de mujer á siete cuartos (1) ó chaquetas de soldado (2) á cinco cuartos!

¿Para qué? Son débiles mujeres y pueden aguardar. Sus quejas, sus gemidos no los oye nadie. ¡Se oculta para llorar!

Libertad para el fuerte. Tiranía para el débil. Es eso la libertad?

PEPITA.

BANDERILLAS.

El que no se suscriba á EL PAPELITO, no tiene perdon de Dios.

Es barato, y es fácil hacerlo: luego no admite excusa.

Verán ustedes. El enemigo más formidable y encubierto que tiene EL PAPELITO, es la pereza nacional de Vd., señor lector.

Estoy seguro de que Vd. querrá suscribirse, pero la pereza le gritará: *Mañana*.

No hay que hacerle caso; sino responderle, *Hoy*.

Y apenas tiene Vd. que molestarse para llevar á cabo su propósito.

Si está Vd. en Madrid, escribe Vd. por el interior las señas de su casa á esta administracion, y nosotros le mandaremos PAPELITO y recibo.

Si está Vd. en provincias, y no quiere Vd. averiguar quién es ó dónde vive nuestro corresponsal, envíe Vd. una carta con el valor de la suscripcion en sellos dentro, y dirigida á nuestro administrador, D. Francisco Hernandez, San Vicente, 60.

Y tendrá Vd. un amigo honrado, franco, alegre é independiente hasta la muerte.

Nos consta que para el decreto de elecciones han sido consultados los pareceres de todos los amigos del ministerio.

Después de tanto hacer y deshacer, y discutir, y retardar, exclamó el Sr. Sagasta, dirigiéndose á los suyos, y á propósito de dicho documento:

(1) Poniendo ellas el hilo. Y todavía son buscadas en Madrid.

(2) *Chaquetas de corte* que se llaman. Las he visto yo coser á este precio en la calle de Pelayo.

Direis si asusta,
que para hoy basta;
decid si gusta,
que es de Sagasta.

Hay quien dice que el gobierno no quiere suprimir las corridas, por no quedar él corrido como una mona.

La verdad es, que aunque nos quite las corridas siempre quedarán los corridos.

El ministerio debe:

Al clero, tres meses y medio.

A las monjas, qué se yo cuánto.

A los maestros, otro tanto.

A los contribuyentes, no se diga.

Debe su triunfo á Concha. No crean Vds. que esta Concha es alguna chalequera.

Me escribe un cura:

«Querido PAPELITO: El gobierno me debe tres meses y medio de atrasos.»

Y luego dirán que el clero de nuestro país está muy atrasado.

El gobierno tiene la culpa.

He descubierto que es patriótico ganar dinero.

Los que se interesan en el empréstito del gobierno, me han dicho en secreto que no lo hacen por patriotismo (¡já já!) sino porque les trae cuenta.

Sin embargo, los ministeriales llaman patriotas á los que prestan...

Ellos tambien prestan... servicios. Bien caros por cierto.

Llamamos la atencion del gobierno sobre un hecho grave, muy grave. Seguramente los enemigos de nuestra santa revolucion, que están ojo alerta

día y noche, que no descansan ni para comer, cuyos manejos, de todos son conocidos é ignorados, tienen la culpa de tales abusos. Hemos presenciado, hemos visto un anuncio revolucionario, que dice:

¡La reina de las tintas!

¿Es decir que tenemos reina? ¡Abajo lo existente! ¡Abajo la reina de las tintas!

Ahora mismo voy á volcar mi tintero, y buenas noches.

Pido que á la reina de las tintas, se la llame:

¡Soberanía nacional de las tintas!

¡Abajo los borrones!

Hay quien dice que hasta dentro de tres meses ó más no se reunirán las Cortes.

En tres meses de plazo que tenemos ¡cuánta barbaridad cometeremos!

—Tanislao ¿no sabes la noticia?

—No sé ná.

—Vengo de en cá el tío Toño, y ¿sabes á quien me han dicho que han hecho gobernaor de la provincia?

—No lo huelo.

—Admirate. Al hijo de Tres cuarticos, aquel que hace veinte años no levantaba dos pamos del suelo, y que venia con tú y con mí á jugar al tute á la taberna.

—¡Bah! Pues si ha ido á la escuela conmigo... ¡Eso gobernaor! Míá tú como ha de gobernar, cuando le he conocido yo de mi edad; toma, como que le decia yo de tú.

—¡Claror! ¿Cómo ha de ser buen gobernaor eso? ¡Si no può ser! ¡Ni aunque lo diga el lucero del alba!

Contestacion á la pregunta del número anterior: En que es uno en esencia y trino al mismo tiem-

No hay español que ignore que allá por los arrabales de Madrid, ó por los barrios de Triana, se estilaba cada uno tenga á su cada una, esto es, que un chulo *camele* á su maja, pero que esta (y aquí entra lo característico) que se entiende que se muere por los pedazos de aquel *arrastrao*, le dé de su bolsillo hoy dos, mañana cuatro para que mantenga sus vicios, para que ná le farte, para que quede, en una palabra, como hombre rumboso y cumplio en todas partes.

Pues bien, el galan (Progreso) en esta comedia, es un mozo echado para adelante, con sus puntas de bravo y decidido, muy lleno de humos, pero pobre como los fidalgos portugueses, que ha tenido anteriormente relaciones intimas con la dama joven (Democracia) á la cual conserva algun cariño, por aquello de que donde hubo fuego, cenizas quedan, y el que tuvo, siempre retuvo y guardó para la vejez. En el tiempo de sus amores, le prestó ella algunos principios que todavía él le es en deber.

Posteriormente á esos amores que le habian dejado triste, triste y desencajado, se enamoró de otra dama (Union liberal) de rango, de casa fuerte, con buen escudo de armas, y rica sobre todo, que era cuanto habia que pedir.

Pues señor, llega el momento de verificarse la alianza de ambos contrayentes, D. Progreso y doña Union liberal. Despues de vencidos los obstáculos que la familia oponia, que á la verdad fueron pocos, cátese V. que sale la joven aquella, y me le pone impedimento al D. Progreso, porque le tiene dada palabra de casamiento, y porque todavía le es en deber los consabidos principios.

¡Aquí te quiero, fusil de nacional! La situacion es crítica y dramática. Una novia á quien pertenece por compromiso, por agradecimiento, por negocio, y otra á quien se debe de antiguo. En esta escena redobla el interés. Con las dos no puede ser. Hay que elegir una ú otra. La religion, la Iglesia! no autorizan tales uniones. Pero el galan es mozo sensible y necesitado, y le hace falta por un lado *alimentar* el amor que de antes tiene á la Democracia, y *mantener* el otro más hambriento aún que satisface con la ayuda de la Unioncita. Pecho al agua, y ya está para decidirse. La Iglesia se opone, pero D. Progreso se dispone á todo, hasta á romper con la Iglesia. Al fin el interés vence al amor, el amor nuevo al viejo, la novia noble y rica á la amante humilde de otro tiempo. Cásase con la Union, pero dando palabras á la De-

po, puesto que representa al padre, madre é hijo de la libertad.

Por lo demás, en maldita la cosa.

Pregunta:

¿En qué se parece un elegido por el sufragio universal en el circo de Price, á un animalito de cuya rifa no quiero acordarme?

Se conoce que ahora se gastan muchos guantes. Lo digo, porque leo en muchos periódicos aquello de la mano *oculta*.... de los manejos de los enemigos consabidos.

Desde que hay un periódico que se llama *El Puente de Alcolea*; *El Puente de Alcolea* dice, y *El Puente de Alcolea* se enfada, y *El Puente de Alcolea* se ha levantado, y *El Puente de Alcolea* vota y clama á Dios, y *El Puente de Alcolea* circula.

Dicese que el gobierno español vá á pedir al inglés por medios honrosos que le devuelva á Gibraltar.

Con tal motivo ambos gobiernos están á partir un Peñon.

En el teatro Español se va á representar *Quien debe paga*.

El el teatro político esa comedia haria fiasco porque es mentira.

El gobierno debe y no paga.

Nos hace felices esta errata que hemos visto en un periódico. Dice así:

«El último *Borron* de España acaba de salir,» etc.

¿El último?

mocracia de unirse á ella tambien, sacrificándolo todo, admitiendo la libertad de cultos si para ello es necesario.

D. Progreso, de acuerdo con doña Union, que es una señora muy condescendiente, ha ofrecido pasar los alimentos á la joven mientras dure el pan de la boda.

Cada uno de los tres le tira un pellizco al dicho pan, y aun hace por atraérselo para sí solo.

Mientras haya pan, mal y no tanto; pero, y en acabándose el pan de la boda, ¿qué hará cada uno de los tres?

Ni el autor mismo de la comedia sabe lo que pasará en tal caso.

No podemos ménos de aplaudir aqui algunos de los bellos trozos que los actores decian con todas las veras de su estómago.

Citaremos aquella preciosa cavatina que decia la primera dama, posesionándose mucho de su papel, y que empezaba:

Yo soy el quita pesares,
yo soy el quita y el pon,
yo quito siempre al que sea
como me quite el turron.
¡Viva la union!
compañera inseparable
del turron.

Luego, el galan joven tuvo momentos felices y los querrá tener por muchos años; y dirigiéndose sucesivamente á la Union y á la Democracia:

Una pierna tengo aquí
y otra tengo en tu tejado,
mira si por tus amores
estoy bien desvernancado.

Salió luego la joven Democracia, y con mucho salero cantó:

Como tengo este génio
tan encogido,
si me lo dan, lo tomo,
y si no, á tiros.

Luego siguió este himno trinal coreado:

Fomentemos, patriotas valientes,
nuestra union, nuestra union, nuestra union,
y juremos aqui los presentes
conservar el turron, el turron.

FIN DE LA FARSA,
Y DEL FOLLETON.

FOLLETON.

REVISTA DE... TROPA.

TEATRO NACIONAL TURCO, en que cada cual se hace el sueco: EL PAN DE LA BODA, zarzuela en tres partidos reunidos para comer.

La cosa marcha, el arte de hacer comedias progresa, los actores adelantan, el teatro tiene vida propia; Talia está de enhorabuena (y tambien los que mandan;) Europa, maravillada, nos contempla...; tenemos todos los derechos (inclusos los torcidos) nada nos hace falta... más que pan.

De ese pan nos vamos á ocupar.

Ese pan es *El pan de la boda*.

Vamos á probarlo. Los que ayunen no pueden pasar adelante.

El pan de la boda es una zarzuela todavía no escrita, pero maravillosamente desempeñado (se habla del pan) por cuantos en él toman parte.

Figúrese el lector un enlace, alianza, union, consorcio, ayuntamiento, matrimonio, patrimonio, ó como quiera que sea, tan propio y pintado para el teatro, que no le falta ni siquiera el aliciente de lo inusual, que resulta siempre que hay un *tercero* en discordia.

Es decir, el matrimonio de esta zarzuela, á semejanza de todos los de teatro, es un terceto; esto es, viene á ser una regla de tres ó de compañía (vulgo tropa,) compañía que muy bien puede repartirse el botin, porque segun se dice, hay botin, y no sé si motines tambien habrá.

Este matrimonio ó regla de tres, tiene por objeto buscar y atinar con el cuarto miembro, que es la incógnita y el busilis de la situacion, ó llámese el Rey que rabiara.

Mas ocupémonos del argumento de la Zarzuela. El argumento es sumamente sencillo, pero dígoles á ustedes lectores que ya tiene miga, (no olvidar que se trata de pan). Hablan en la tal zarzuela, y no digo salen, porque no quieren salir ni á dos tirones, El Progreso (galan), La Democracia (dama joven) y La Union (primera actriz).

Antes de pasar adelante, y para la inteligencia de lo sucesivo, tenemos que hablar de costumbres populares.

Un periódico ha llamado al pueblo *bruto*, y ha dicho que hace el *oso*.

Cierto es que lo hace, sobre todo cuando presta oídos y aun armas á los que con palabras huecas le explotan en favor suyo. Pero si es *bruto*, no hay que escarnecerle y llamárselo en son de mofa, que de ello no tiene la culpa el que ha nacido pobre y no ha tenido quien le eduque.

¿Quién es el que puede vanagloriarse de lo que sabe?

La verdad es que los periódicos políticos, los políticos en general se rien á todas horas del pueblo, y en sus mismas barbas, principalmente cuando como ahora logran su triunfo valiéndose de él, que es naturalmente sencillo y bueno.

He dicho que el pueblo tiene barbas, y lo tengo bien averiguado.

Sé que se está formando un batallón de voluntarios de la libertad con el título de *Guías del Pueblo*.

El gobierno ha enseñado ya el rabo.
¡Malo!

El Banco tiene cola.

La cosa no marcha tan bien como parece.
Falta el rabo por desollar.

Un periódico pregunta si es verdad que los ministros de la situación anterior han cobrado la cesantía del mes de Octubre, por el concepto de haber sido tales ministros.

Sí, señor, y tres más. Y estos también la cobrarán aunque después de ellos venga el moro Muza.

Por aquello que decimos en otra parte en griego revesado y embozado para que no lo entiendan los embozados en amigos:

Non morduntur lupi ejusdem camadæ.

Se anuncia una comedia titulada: *La mujer de tres maridos*.

¡Ah, pícaro autor! ¿Será un enemigo embozado, oculto, disfrazado, encubierto, tapado y arropado?

Te veo. *La mujer* es la Hacienda española, y los tres maridos los tres partidos que se sientan á la mesa del presupuesto.

Estoy seguro, como si lo viera, que en el desenlace saldrán los trapos de la colada, y se arrojarán los trastos á la cabeza.....

¡Qué final tan divertido!

¡Acudiremos á verlo!

¿Cuándo se suprimirán las raciones de paja y cebada que la nación paga á ciertos señores por su concepto de capitanes generales del ejército?

Capitanes generales
que habeis hambre exagerado
y cobrais tantos mil reales,
dejad la paja y cebada
para ciertos animales
que no piensan nada, nada.

Hay periódicos que dicen que urge asegurar el orden y la disciplina militar.

Yo creo que el orden y la disciplina militar y la libertad son como las anguillas.

Cuanto más se aprietan, antes se escapan.

Ello es un espectáculo notable que hay que ver.
Si no hay billetes, se compran á los revendedores, y asunto concluido.

Les digo á Vds. que es cosa digna de verse.

¡Qué valen la compañía imperial Japonesa, ni Benquichi y Tjoquiche, ni Zunmingaraol!

¡Qué tiene que ver Blondin, ni los perros de pre-

sa amaestrados, ni el tigre marino, ni las pulgas inteligentes, ni el elefante Pizarro, ni la mujer con barbas!

¡Con decir á Vds. que el local se llena todos los días, y que hay una demanda de billetes asombrosa, y que la función gusta mucho, y se aplaude á rabiar!

—Pero ¿el qué es? ¿Es algún cubiletero mágico, prestidigitador, ó jugador de manos?

—Cá hombre, ¡si es Emilio Castelar, que habla en el circo de caballos!

Los cometas que traen cola, anuncian desdichas. Es así que el gobierno tiene ya la cola del Banco. Luego el gobierno es provisional.

Deseamos saber clara, terminantemente, sin embozos, las conspiraciones, malas artes, tretas, amañes, ó cualesquiera género de medios atentatorios contra la libertad y contra el gobierno, que se hayan averiguado como intentados ó hechos por jesuitas y paules.

Si los ha habido, queremos saberlo, tenemos derecho á saberlo para censurarlos, y si no para censurar al gobierno.

Si no los hay, el gobierno nos engaña.

Y si nos engaña, es malo el gobierno.

Con que... que hable. Y clarito.

Dice un periódico que en Granada se reunieron los progresistas en uso de su libérrima voluntad; pero que al grito de «viva la república» fué invadida la reunión por demócratas que la disolvieron, logrando que aquellos se retiraran prudentemente. Hay libertad de reunión.

Pero también libertad de *disolución*.

¿Cuáles derechos son más sagrados, los de los que se reúnen, ó los de los que disuelven?
Los del que más pueda, como en el desierto.

Al clero parroquial se le deben las mensualidades de Agosto, Setiembre y Octubre.

¿Qué importa? El clero, los maestros de instrucción primaria y demás gente de poco fuste que no puede armar motines, que se jeringuen y se pudran. Ahora, si fueran soldaditos, ya sería otra cosa. Como tienen fusiles, nos hacen miedo.

Señores, hay que reírse de ciertas libertades. Siempre regirá la ley del más fuerte ó del más pillo. Y allá van leyes, do quieren gobiernos provisionales.

Los militares no pagarán la nueva contribución.
¡Pues no faltaba más!
¡Tiran tiritos!

Y el gobierno tiene miedo
á que se lo traguen crudo;
que para medir al fuerte
se hizo la ley del embudo.

Se publica un periódico titulado: *La Mariana*.
Yo voy á publicar otro que se llame *La Pepa*.
Y así como hoy ¡viva la libertad! diremos: ¡Viva la Pepa!

El que no llora no mama,
dice el proverbio, y por esto,
hay tanto que llora y clama
por chupar del presupuesto.

El gobierno de España
es una noria;
unos hacen el burro,
otros la esplotan.
Como arcabuces,
rellenos ó vacíos
bajan y suben.

Solución á la charada del número anterior.

Mujeres hay, y no pocas,
que se encierran con sus tocás
estimando al mundo en poco.
El mundo las llama locas;
pero ¿cuál es aquí el loco?

D. Juan Prim ha sido nombrado capitán general de los ejércitos nacionales.

Lo siento, lo siento, lo siento. Y lo siento por V., Sr. D. Juan.

Porque españoles y extranjeros dirán, y no les faltará razón, que V. si es valiente, y hace revoluciones, y nos trae la libertad, y quiere hacernos felices, no es por nosotros, no es por el país, sino por la ambición y el titulito de capitán general y la paga consiguiente, y los coches, y la guardia perpetua, y los honores, y las raciones de paja y cebada, etc., etc., etc.

¡Poco hábil! ¡poco hábil!

¡Este debe unirse á otro famoso nasgo!

¡Y siguen los rasguños!

«Podemos decir que el Sr. Figuerola se propone realizar los proyectos que conciba, á la clara luz del día...», ha escrito un periódico:

Considera, Figuerola,
en aquesta patochada,
que en lo porvenir, ya nada
sobre la Hacienda española
consultarás con la almohada.

¡Ay pobre Hacienda, y menguada!

¿A que no suprime el gobierno las corridas de toros?

¿A que no suprime los 30,000 reales de retiro que gozan los que han sido ministros?

¿A que no suprime la lotería?

¿A que no suprime los coches de los subsecretarios y ministros?

¿A que no suprime los gastos secretos de los dichos ministros?

¿A que no suprime los pastelillos, azucarillos y otros regalillos del presupuesto de las Cámaras?

¿A que no? ¿A que no?

CHARADA.

Es primera con segunda
cierta palabra latina,
y á la verdad que una prenda
muy estimada significa.

La tercera es cierto nombre
que haber suele en la familia,
pero que dicho así, á secas,
á una moza.... de malicia
pudiera proporcionarte
una escena..... divertida.

¡Ay! la cuarta me la dijo
una novia guapa y rica
y de entonces, prima y cuarta
no está mi juicio, á fé mia.

El todo es un caballero,
de cara gruesa y patillas,
que gasta prosopopeya
y hace papel en política,
y también gasta dinero
y gasta mucha saliva.
El tiene un rey en el cuerpo
y aunque hoy ni corta ni pincha,
es posible que á ser llegue
de la nueva dinastía.

Administración: San Vicente Baja, 60, 3.º

MADRID: 1868.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.